

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Redacción y Administración:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al
Administrador.

No se devuelven los origi-
nales.

COLABORADORES

TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS

HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »

Pago adelantado.
ASUSCITOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

Oxigenando el ambiente, por Valentín Sánchez Durán.—
Patriotismo, por J. A. A.—Psicología celular, por Ernesto
Aeckel.—Actos y notas, por M. Martín Cofrade.—No-
tas de la Junta.—Sección bibliográfica.—Comentarios y
noticias.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Oxigenando el ambiente.

Sigamos con la política.

Hay una patología social como hay una patología del individuo, del mismo modo que hay males colectivos al igual que individuales. Se vive en los tiempos que corremos una vida todo convención y aún es para nosotros utopía el triunfo de la justicia. Dijérase que, por la catalepsia que sufre nuestro cuerpo mal nutrido, nuestro espíritu está también cataléptico. No podría ser de otro modo: el organismo físico es receptáculo del alma y a la idealidad se llega siempre por el camino de la materia.

Hablábamos en nuestra crónica de la pasada decena de la cerrazón que el horizonte político ofrecía é insinuábamos que la tormenta no se dejaría esperar. Así ha resultado. No en balde la política española es una política de impúdicas meretrices. Por la minoría que ejerce la influencia decisiva en la suerte de nuestro pueblo, háse dado en los pasados días un espectáculo bochornoso. A estas alturas, en nuestros días, se ha querido que prevalezca el gobierno nepotista, el hecho insólito del imperio de la más desenfrenada regresión. La atmósfera nociva que rodea el mundo político, ha estado á punto de asfixiarnos. Pero así como los individuos no son nunca suicidas porque sí, tampoco lo son las colectividades. Notadlo: el Gobierno liberal, lentamente, tenuemente, imperceptiblemente, ha esbozado no más su programa que no tiene nada de progresivo. Los atávicos, muy obcecados, creen acaso que las leyes naturales pueden dejarse incumplidas, y mal avenidos con esta época, agitada, renovadora, iconoclasta, hacen ostentación á cada momento de la incons-

ciencia que les caracteriza. Pero una de esas leyes, la atinente á la actuación de las fuerzas que en la sociedad intervienen, les ha dicho hoy que, cayendo las cosas del lado á que se inclinan, las instituciones no pueden decidirse por el ayer, porque el hoy hay por necesidad que aceptarle. La corriente mundial es más poderosa que los lirismos y vetusteces de cerebros totalmente huecos y por algo las abstracciones metafísicas no gobiernan ya á los hombres.

Una conclusión asazmente pedagógica se deduce de la última crisis y sucesos á ella anejos: la ley evolutiva es un hecho de incontrastable lógica contra el cual no cabe sublevarse. Hay todavía un sedimento harto considerable de prejuicios mandados archivar, que informa la resolución de los pleitos que á cada paso se plantean, pero los tales prejuicios, débiles ante el majestuoso poder de la civilización, ceden el lugar preeminente de las humanas decisiones á la verdad cada vez más diáfana. Quien no lo sepa que se entere: pese á las continuas protestas de afección á los dogmas viejos, los monarcas cuidan hoy, más que de bienquistarse con los hados, de acercarse cada vez al pueblo, porque, á la postre, se van convenciendo de que en él reside la soberanía. Y seremos los maestros más mauristas que el propio Maura, si ante los hechos que en el mundo suceden vamos contra la realidad histórica que él, Maura, en su discurso de Carranza, no titubeó en aceptar.

Pasó ya el peligro inmediato y ahora insuflan nuestros pulmones más oxígeno. No nos alborocemos, con todo; porque la causa eficiente de la tempestad que ha estallado, perdura y perdurará todavía por algún tiempo. Es el civismo planta exótica en nuestra sociedad, que, asediada por agentes morbosos, lucha titánica mente contra un lastre inmenso de errores aceptados por doquier como verdades axiomáticas. Compétenos á los Maestros dejar ya de ser Sacerdotes de la cultura para convertirnos en hombres mundanos, muy mundanos, que en el mundo piensen cuando su labor realicen. Hay, pues, que echar á un lado los fetiches y asomarnos á la vida.

Si los hombres quieren la razón, no nos pongamos enfrente de ellos.

VALENTÍN SÁNCHEZ DURÁN.